

KOAN

Merlin

**No es el amor quién muere, somos nosotros
mismos.**

Luís Cernuda.

Graffiti

Violencia es cobrar 500 euros dice una pintada en la pared.

También es violencia un niño muerto en Palestina
o un atentado en Nueva York.

Porque los muertos persiguen las huellas del escarabajo
por las chapas metálicas que unen las fábricas a las casas de cartón.

Porque todo está relacionado: las fábricas, los muertos, el escarabajo, y el
graffiti en la pared.

¡Ay de tí!

Sino comprendes la inocencia que se relaciona con la desnudez.

Porque el escarabajo, sin saber por qué,
va atravesando el mundo hacia lo cierto, hacia lo invisible.

Porque todos los muertos saben que todo lugar es también un nacimiento.

Por eso el escarabajo va devorando la ausencia que hay dentro de las cosas:
De los cables de cobre , de los relojes de las fábricas, y de las chapas de
metal.

Porque el mundo esta relacionado con todo lo invisible.

Esta en las raíces, en la fábricas, en los muertos, en las casas de cartón, y en la
mano del muchacho que pinta en la pared:

Todo deseo es una liberación.

**Primera parte: Sobre las
ciudades.**

Silueta de bestia dormida

La ciudad a lo lejos
parece la silueta de una bestia dormida,
donde solo algunas luces iluminan
la desdicha nocturna de las cosas.

Todos los niños ya duermen, es de noche,
tan de noche,

que el silencio va quebrando
la infancia y las horas vacías.

La distancia mide el peso de la ausencia.

¿No sentís a los muertos?.

Hay tanto silencio que parecen gritar
desde lejos.

Pero a lo lejos no hay nada.

Solo la silueta de una ciudad y algunas luces encendidas.

La ciudad nos olvidará a todos,
y no sabrá cuando desaparecimos.

Olvidará la infancia, olvidará nuestro nombre.

Y nos convertirá a todos en una misma cosa.

Panorama de ciudad.

La ciudad tiene un corazón de hierro
que bombea la tristeza de las fábricas.

También hay enjambres de pájaros y de hombres
perseguidos por el cáncer.

Luces que brillan,
y el llanto de bebés recién nacidos.

Hay trenes que nunca se detienen
en la belleza de cada suicidio.

Ni se detienen las oficinas, ni las fábricas.

Tampoco se detiene el llanto de los recién nacidos
ni las alas rotas de los insectos.

Llega la noche rozando los dormitorios,
donde los gemidos golpean las puertas de los cementerios.

Pero no los escucha nadie, nada, nadie.

Porque los muertos solo escuchan
el silencio de las iglesias,
donde se deshace el tiempo que miden los relojes.

No sobreviven
ni los gemidos, ni los pájaros.

Solo sobrevive el corazón de hierro
que bombea la tristeza de las fábricas.

No sé a donde van los pájaros,
ni tampoco a donde van los muertos.

La barriada.

El otoño trae un incendio pardo
que se alarga por la ciudad
como una herida
entre los huecos de una mano.

Las hojas que brillaban en verano
ahora son un manto sobre las que ando
como si fuese un niño descalzo.

Nuestra barriada envejece
mientras nos hacemos mayores
y seguimos jugando a los mismos juegos
lejanos de nuestra infancia.

Tal vez sea mejor así no vernos
y dejar que el viento ordene el mundo como quiera.

De todo lo que hemos hecho,
nada queda, solo el vestigio de lo que recordamos.

La fiebre de la adolescencia,
las tardes de verano y nada importa de ese ayer
o importa todo, no sé

Manada en la hora de los cocodrilos.

La multitud avanza por las ciudades
en manadas.

Llenan los campos de futbol
donde se cantan gritos de odio.

Llenan los supermercados.

Donde hay cachitos de mundo
enlatado:

cereales y botes de tomate frito.

Todo al mismo precio.

La multitud avanza por las barriadas
pisoteandose unos a otros.

Como una manada
en la hora de los cocodrilos.

La manada cruzará
el gran río hacia los centros comerciales
donde yace el cisne muerto.

Hay té, leche, y galletas.

Todo al mismo precio:
el precio que solo conocen los presos.

El cementerio

Entre las hierba
aparecen las tumbas caidas
como piedras lanzadas por un Dios o un niño.

Solo se escucha
el silencio de algunos pájaros
entre las figuras de piedra
que representan a ángeles caidos.

Allí en la tierra,
donde están unidas las raices,
la muerte, y la vida.

Está el destino,
desaparecer entre las hierba

como piedras lanzadas por un Dios o un niño.

Hijos de África

Tejen sueños
con alambre de espino
o vagan perdidos
por desiertos interminables.

Huérfanos
del continente perdido.

Hijos de la nada.

Rezan oraciones
a vírgenes olvidadas.

Furtivos, exhaustos,
extranjeros de su propia alma.

Solo conocen
la sed de las horas, y el vacío
de sentirse imposibles.

Solo el día
despertara del naufragio
a los hijos de África.

Ciudad de nieve.

Hace frío en la ciudad, y nieva.

Solo los muertos saben que la nieve
a veces deja ciegos a los que buscan en ella la belleza.

Porque la belleza quema los ojos
de quién se pierde en ella.

Los muertos gritan como perros golpeados para avisarnos.

Esa nieve maldita
que cae sobre las heridas y los cementerios.

Esa nieve cegadora
que deshace los caminos y deja helado
el corazón de trapo de los muertos.

Hay tantos muertos: millones, y millones de muertos
todos callados y ciegos.

Todos gritando las cosas que nunca hicieron.

Es esa maldita nieve, esa belleza cegadora
con la que juegan los niños los días que no hay escuela.

Porque ser niño es olvidar a los muertos.

Porque la muerte no distingue entre niños, pájaros o poetas.

Todos gritan: ¡Nieve! ¡Nieve! ¡Nieve!
porque la nieve van quebrando las hojas secas, y las raíces
y todos nos ahogamos en ella.

Segunda parte: Sobre el Otoño.

Otoño.

Tantas hojas
por el suelo, exactas.

Parecen querer desaparecer
volverse invisibles.

En un Otoño
que llega en oleadas.

Esta dentro de nosotros,
el mismo Otoño que nos hace a todos más viejos.

Ese esplendor
que avanza hacia la desaparición.

Y esas hojas
que parecen convertimos a todos
en una misma cosa.

En nada.

Sensación de Invierno

Todavía no ha llegado
el invierno,

Sin embargo
nos persigue esta sensación transparente.

Que nos deja a todos helados.

Que desaparece este mundo
que habitamos.

Y ya intuimos
que nada sobrevivirá a este invierno.

Ni los viejos amigos
que ya no lo son tanto.

Anotaciones
Antes de la llegada del Invierno.

El Otoño
se seca poco a poco
dentro de este tiempo exacto.

Si la vida es
la voz de los amigos.

El tacto frío de tus labios
un domingo soleado.

Ahora que ha nacido la nieve.

No olvides que el invierno es un ser de hielo
que se deshace poco a poco,
y solo vive lo que dura un sueño.

Poema nº 34

No importa la juventud
porque ya no somos jóvenes.

Todo eso que era,
dejo de serlo.

No queda ya ninguna herida,
tampoco queda ninguna hoja,

porque el Otoño
golpea las puertas cerradas
y persigue al que huye entre los bosques.

Corre, corre, corre.

Porque el tiempo mide
con exactitud la llegada del invierno.

Aunque la infancia aún nos mira
con los ojos de un niño

Todavía...

Tercera parte: Sobre la infancia.

Memoria

Caminar entre los círculos de piedra
que guardan silenciosos la memoria
y marcan la frontera de las últimas certezas:

Que se nace para morir, y después
solo quedan cenizas sobre los labios y la tierra.

Recordar los juegos de la infancia,
la luz de los veranos en el patio de tu casa
y la sensación de caminar descalzo sobre el agua.

Volver a imaginar galaxias lejanas,
y recordar la voz de tu madre llamándote
cada mañana.

Son pequeños universos olvidados,
paisajes derrotados.

Ahora que todo es ausencia,
y ya solo existe porque lo recuerdas.

Aparecen palabras mínimas,
que tienen la clave de una contraseña
de una puerta que se abre
o de un libro que se cierra.

Retazos de infancia, y de Otoño.

El niño que llevamos dentro
es asesinado por el cielo,
cuando la infancia se pierde para siempre.

como cae una hoja
o se lanza una piedra sobre el agua.

No podemos volver a la infancia,
no podemos volver a ese Otoño, que fué nuestro
los últimos días de Septiembre.

Como los juguetes que abandonamos,
casí sin saberlo.

Nadie los nombra,
muñecos de trapo y de tristeza.

Osos de peluche,
pedacitos de infancia tirados por el suelo
como hojas secas.

Ahora que aún es verano,
recuerdo que la infancia nos hace a todos iguales,
y que en realidad, la vida solo es un juego.

Quizás, dibujarte el mundo

Podría, quizás, dibujarte el mundo.

Pintar tierras de hielo, y países de alambre, y espino.

Decirte que hay ciudades de humo,
y rascacielos como agujas que sueñan con acuchillar el cielo.

Podría pintar un bosque entero dentro de un árbol,
y explicarte que las lágrimas, llevan la sal de un océano desconocido.

Pero no.

Primero tengo que explicarte que hay hombres que matan.

Que matan los juegos, y también matan a los niños.

Explicarte, quizás, por que el hombre llora,
pero antes tendría que explicarte que la tristeza proviene de otro mundo.

Tengo que decirte,
que también el hombre es un ser que ama.

Porque el hombre proviene de la desnudez.

Podría, quizás, decirte, que el tiempo, es un instante,
entre dos ausencias.

Que hay lugares sin tiempo,
espacios vacíos, y heridas que solo saben los labios.

Que también existe la magia, y el juego,
y que se pueden derribar gigantes de un beso.

Porque el hombre también proviene del sueño.

Trocitos de Estrella

Será la luz sin descanso,
que viaja errante hasta tus ojos de niño.

La luz que desborda sus límites,
hacia la sombra, hacia lo oscuro
y luego vuelve desde el vacío.

Quizá sea el mundo algo extraño
para tu alma de niño.

Tan grandes deben ser las estrellas, para brillar tanto desde
tan lejos.

Dices...

Pero de la misma materia oscura de la que esta hecho el
universo también han sido hechos tu huesos, tu corazón, y
tus ojos de niño.

Porque en un pedacito de tí
podría caber el mundo.

Juguetes

Tirar piedras
a los cristales abandonados.

No te servirá de nada.

Tampoco
apagar la música, o cerrar las puertas.

Ya sabes la verdad.

El tiempo acuchilla las venas

porque la verdad es triste
como la mirada de los juguetes abandonados.

Donde viven los monstruos.

Ahora, ya
cuando no tenemos nuevos sueños.

Perdidos.

Donde la infancia o la muerte
están lejos.

Ya, o todavía.

Y algunos ya han tenido
a su primer hijo.

Miro el mismo paisaje
donde jugaba cuando aún era niño.

Donde había hadas.

Todavía.

Y los deseos no tenían formas.

Aún viven en nosotros.
los mismos sueños de la infancia.

Acabar con los monstruos
que todavía nos dan miedo.

Los niños son transparentes.

Los niños golpean
las puertas que se cierran.

Es su destino.

Todos hemos sido niño una vez.

Sin embargo el tiempo va creciendo
como un beso.

Van naciendo las edades,
y muriendo las muertes.

Los niños son transparentes,
y guardan el secreto de los mundos:

El universo no tiene corazón

Solo tú, lates.

Solo tu tienes conciencia de ti.

Por eso los niños se equivocan
y dicen la verdad:

Decir un sueño no nos hace soñar.

Cuarta parte: Sobre la noche.

La noche

La noche es triste
porque esta hecha de ausencia.

Hay una niño llorando
y un perro que ladra tres días.

Hay una luz encendida
y una mujer que se desnuda.

Es un paisaje de noche
sobre la ciudad dormida.

¿Dónde nace la noche?

Acaso tal vez en tus ojos
van naciendo las primeras oscuridades.

Y luego van apagando las ascuas
vivas de la piel encendida.

La noche esta hecha
para ser herida en el deseo y silencio.

Será la noche quién guarde
el sueño de los hombres.

Poema nº 33

Todos ya duermen
incluso la noche mientras el mundo naufraga.

Todo se hunde
poco a poco en un océano verde.

No sé donde acaba el mundo,
si nace en tí o muere.

Porque eres de nieve.

¿Soñar?

Solo sueña quién duerme.

La vida es cierta.

Cuando todo duerme
parece el mundo más cierto.

Las hojas de los árboles,
las luces que brillan, las alas rotas de los insectos.

Todas estas cosas son ciertas e irreales como una oración,
como un sueño.

Las lagartijas, las telas de araña...

Todo esta unido en el silencio.

Todos duermen.

Duermen como los chinos en los sótanos,
como los gusanos de seda

Duermen como los perros, y como los gatos
debajo del motor aún caliente de los coches parados.

Vivir es igual al dolor de la hoja caída,
de la cicatriz abierta, de la dentadura de León en la garganta.

Porque todo está unido por un hilo invisible
que el hombre no conoce.

¿Qué es más real lo que duerme
o el sueño...?

Duerme.

Nada puede ser bello
sino esta hecho de tristeza.

Nada, nadie, no, nada.

Los seres de la noche tiemblan y corren por los jardines.

Lo que importa es la tristeza nocturna de las cosas
porque todas las cosas tienen la misma herida.

Esa cicatriz, esa herida.

Esta en la luna, en la mujer desnuda,
en los ojos de los niños

y también en las alas rotas de los insectos.

Es esa herida lo que sostiene el universo
y aún de noche mantiene a todas las cosas despiertas.

No, nada puede ser bello
sino esta hecho de tristeza.

Nada, nadie, no, nada.

Porque solo es verdad aquello que duele.

Cierra los ojos niño.

Duerme, duerme, duerme.

Al ver a la lagartija soñarás con Dinosaurios.

Quinta parte: Sobre la tristeza.

Días de fiebre.

Fueron esos días de fiebre amarilla.

Cuando todos estaban dormidos,
en el momento en que los ahogados nos señalaban
desde el fondo del mar.

Algunos llamamos hipocresía al vacío
en el souvenir del turista.

A la masa que se devora así misma.

Porque es un espejismo,
confundir el paraíso con un centro comercial.

Fué cuando la enfermedad nos sorprendía
aún hechizados por la malaria y el despertar.

Esos días de alcohol,
cuando la guerra pasaba a nuestro lado sin rozarnos.

En el momento en que la paloma blanca
era enterrada por los niños.

Y las orugas,
desfilaban en procesión hacia el Olmo muerto.

Fué así como despertamos.

Despertamos justo para conocer
las últimas noticias que llevaba el pájaro muerto en su pico.

Era el vacío en el souvenir del turista ,
el vacío en los ojos ciegos de la masa que huye

hacia las playas
en busca de un paraíso de cristal que se hace añicos al llegar.

No es extraño, no.

Que fuera así como despertamos
y que haya quién aún quiere seguir dormido en un espejismo

hecho de sueño roto, y de cristal

Tristeza.

Diría que la tristeza es amarilla
como la enfermedad, o la niebla.

Estoy enfermo, lo sé..como el mundo.

Estoy enfermo porque las raíces
del mundo crecen en mi tripa.

Porque tengo miedo de las ciudades,
y de los hombres.

Porque todos los hombres tienen la misma herida.

Porque la ciudad es una bestia dormida.

Porque mi Dios da miedo.

Porque es terrible como la infancia,
terrible como un niño.

El mar de Andalucía

En la noche de Andalucía
hay luces rojas y bares nocturnos,
muchachas vestidas de fiesta,
y borrachos que beben del pecho de las prostitutas.

En la noche de Andalucía
hay bahías donde naufragan barcos increíbles,
y hay palabras atravesadas por una jeringuilla.

Todos están solos por el mundo.

Están solos los muertos, los borrachos, y las prostitutas.

Hay un cementerio sumergido
en el mar de Andalucía.

Todos los borrachos se ahogan
en un océano sin fondo, y todos los muertos
juran que han visto colas de sirena brillar entre las olas sumergidas.

Ay, mar de Andalucía.

La luna duerme
en la curva interminable de tus playas,
donde las muchachas hacen el amor, y los últimos muertos naufragan.

Nosotros regresamos de la noche sin descanso
gritando por las calles de los suburbios despertando a los primeros centinelas.

Porque todos estamos solos por el mundo.

Solos, solos, solos.

Contar el tiempo

No, no sé puede contar el tiempo,
porque las horas están hechas de ausencia.

Porque nada sucede nunca más,
ni la vida, ni la sange, ni las horas yertas.

Es la sangre sin memoria,
la que pervive en la tristeza de los niños
cuando la infancia se pierde para siempre.

No es en vano la muerte de mil hojas.
porque la verdad se esconde en la resurrección de los bosques.

No, no somos más que tiempo,
porque todos los hombres tienen la misma herida.

Porque ya las horas han devorado la noche,
y solo se escucha el rumor secreto de la sangre.

Porque todo continua cuando nos quedamos dormidos,
con los ojos abiertos,
mirando hacia el cielo definitivo.

Porque la sangre tiene forma de río,
y continua el mar, el hombre, y el mundo.

No, no sé puede contar el tiempo,
porque cada hora tiene un mar de horas dentro.

Un noche de Agosto.

La noche es triste
porque esta hecha de ausencia.

Suena la música,
suena Grateful Dead, suena Jethro Tull
y los Rolling stones.

Mientras los insectos caen, y se ahogan
en el agua de las piscinas
mientras vemos una película
sobre la heroína en los 80.

No sé que nos une al mundo.

Tal vez solo sea la quemadura.

24 de Agosto

La misma soledad de siempre,
la misma muchedumbre malhumorada.

La ciudad es el deseo.

La tristeza de las calles, la indiferencia.

Sé que el tiempo, es la brisa donde silva el aire
como un rumor de hojas secas.

Ya se escapan las horas
corren como caballos salvajes
hacia ninguna parte.

Ser tortuga.

El dolor es un mecanismo
que no conocen los médicos.

También es cierto que el dolor es parte de nosotros.

A veces me duele el corazón,
los dientes, la ropa sucia, el tren de las cinco de la tarde,
y el café de las 11 de la mañana.

Porque el mundo esta hecho de escarcha, y nieve.

Porque las cadenas de los oprimidos
son igual que la lluvia de Enero densa, y fría.

A veces esa lluvia de Enero se convierte en nieve,
y todos sonreimos

Pero el dolor es como la nieve.

Exacto.

Porque es como el cáncer.

Por eso quiero ser tortuga,
porque las tortugas no sienten el dolor.

Porque las tortugas son el dolor
como son el dolor las hojas caídas.

Sobre la muerte y el amor.

Ese instante sucederá.

Como suceden todos los instantes o como sucede el frío o la nieve.

Sucedará la muerte,
ese instante que nos convierte en diamantes o estrellas.

Porque Tenemos el corazón helado,
como los muñecos de trapo.

El corazón helado por las estrellas, y por la muerte
como juguetes abandonados en los cementerios,
donde las raíces quiebran las lápidas y los nombres.

Geografía exacta de la escarcha,
y la nieve recién caída.

Como el dolor.

Exacto como el amor o la muerte.

Sexta parte : Sobre la juventud.

El camino de las baldosas amarillas

No hay nada más comunista que el tabaco
en un día de lluvia.

Ni nada más importante que el amor.

Porque el amor es el carpe diem.

Y estan las pequeñas cosas
que van construyendo el mundo.

Como las baldosas amarillas,
el olor a café recién hecho, las barritas de chocolate,
o la revolución.

Nada es para siempre,
y eso es algo que se aprende con el tiempo.

Porque todo se mueve, todo tiembla.

Nosotros, también.

Liberación

Compramos hamburguesas
en un Burguer King de las afueras.

El Burguer King
es el capitalismo barato que nos hace a todos iguales.

Igual de pobres,
con una coca-cola enorme en las manos.

Dejamos rastros de Ketchup y condones
en el puente de la autopista y miramos a las estrellas.

No creemos libres
pero sabemos que no tenemos destino.

Que somos parte del sistema y del capitalismo
como las hamburguesas, la coca-cola o las patatas fritas.

Como tambien somos parte del universo
y somos cachitos de las estrellas sin destino.

No volveré a ser joven

Ahora que ha llegado el futuro

se que la vida es un libro en llamas.

Que fracaso es la juventud

Sobre el agua.

La vida se desliza sobre el agua.

Corre, corre, corre hacia ningún lugar.

Que fracaso es la juventud.

Vita fugit est.

Todos los hombres saben
que sino se ama todo tiempo es malgastado.

Porque todos los hombres
tienen la misma herida.

Que nos hace a todos iguales.

Porque el tiempo es exacto.

Como la Luna.

O como el Sol.

Y por esto tenemos pequeños Dioses
que nos hacen amar lo cotidiano.

Porque el tiempo
ya mide el peso de esta hora.

La vida rueda.

La gente joven
grita, grita, grita.

En su pequeño
país de esplendor.

Juegan, bailan, se persiguen.

Se aman secretamente
en los reinos de la claridad.

La gente joven
llora, llora, llora
en su pequeña habitación.

La vida les arrastra
como la marea.

Les incita, les enseña,
ya no pueden volver
hacia atrás.

La fiebre de la vida
les hace llorar.

y la vida como un poema,
rueda, rueda, rueda.

Juventud

La juventud hiere,
y en tu mano se derrama.

Esplendor fugitivo
de la triste existencia.

Solo tú juventud.

Vences al tedio
y al paso de las horas.

Herida que empuja los labios
hacia el deseo inocente.

Solo tú eres dueña
de la verdad más pura.

Vida victoriosa
sobre sábanas vencidas.

Porque solo tú
eres tu destino.

Dueño del verdor
de las últimas hojas.

Vida y tiempo en la carretera.

¿No lo escuchas..?

Es el paso del tiempo, y la escarcha,

Es la tristeza de las cosas:
La hierba, las espigas, las hojas.

Que quietud, que silencio.

Es el silencio de España:

Monotonía de autopistas, luces que brillan,
y campos vacíos.

Todos unidos por la misma noche.

La misma noche que ya se escapa.

Septima parte: Sobre el amor

Solo los amantes tiemblan

Todos los soldados
cuando vuelven de la guerra llorán

También conocen la sangre que hay en la puntita
de los alfileres que acuhillan los satélites.

El destino primero hace al héroe,
luego crea la tragedia.

La mano posee la existencia:
la luna, la teta, la puerta que se abre, y siempre existe otra que tras nosotros,
se cierra.

Porque dentro del amor, no cabe nada más, solo el beso.

Es la historia inútil del hombre.

Ciudades, barrios, colonias,
donde los adolescentes aprenden a decir la palabra amor.

Triste oficio, ser hombre.

Hombre que ama, que reza. Y nada le pertenece, nada es suyo.

Porque yo solo existo en tu existencia.

Decir adiós.

El frío es exacto
como una despedida.

Nadie sabe decir adiós,
y sin embargo no podemos elegir.

Decir adiós,
es triste.

Como un paisaje de invierno.

Un adiós, un hasta nunca
significa que todo es una ilusión.

Nacer, morir.

No volverte a ver nunca.

Solo es una ilusión.

Como una sucesión de yos inmediatos, momentaneos y solos
bebiendo cerveza fría, una noche de invierno después de decirte adiós.

Hay que quemar a Buda,
para ser Buda.

Poesía exacta de una habitación con velas.

Puedo medir con exactitud los latidos de tu corazón.

Puedo escuchar como la sangre corre por tu cuerpo hacia tus senos.

Puedo sentir tu humedad, y el olor a mar que desprende tu cuerpo.

Hoy nos hemos convertido en amantes,
pero primero tienes que saber que no existe el amor, solo momentos de amor.

Que no existe la amistad, solo momentos de amistad.

Que no existe ni siquiera esta habitación. Solo trocitos de ella,
apanas iluminadas por la luz de algunas velas.

Se todo sobre tí, que trabajas de camarera en ese bar,
donde te descubrí.

Y luego me pediste que te llevara a casa, y luego yo te invite a venir a la mía.

¿No estamos mejor así?

Los dos desnudos, húmedos, y decimos cosas

como que la interpretación materialista del hombre y de la historia,
es una aberración.

Que toda religión es un animal ciego que se devora así misma.

O que toda filosofía se diluye en la ciudad
donde las hormigas y los chinos olvidan a Montaigne y a Soran Kierkegaard.

Me gusta tocarte porque mi alma era en desierto,
y tu cuerpo es un manantial donde apagar mi sed.

Y las velas se van consumiendo lentamente.

Primero se apaga una, luego otra,
mientras tú dices que de la mayeustica socrática
nacen las creencias místicas del libro.

Y yo siento vértigo,
porque no sé que sucederá cuando se apague la última vela.

cuando los dos nos callemos, y todo quede en oscuridad.

Cosas tristes.

Podría decir cosas
tristes

como que todo lo que me importaba se ha ido para siempre.

Podría romper este poema,
y decir que el mundo solo es una colmena.

pero se que hay bosques que nacen.

Es triste.

Saberse fugaz
en un mundo que se deshace.

Podría hablar de desolación sobre las ruinas.

Apenas nada.

Pero prefiero de hablar de amor

aunque sea tan breve
y duela para siempre.

Poema nº 27

Es imposible el amor,
en el filo de una navaja.

Aunque persigamos estrellas.

Breve

La ciudad
es un extraño oleaje

de luces que brillan y jóvenes que bailan.

Mas el mundo ya mide
el tiempo de esta hora.

Breve.

Como un momento hecho de nieve.

Nos une este otoño de hojas de papel,
este lento naufragio.

Esta quemadura infinita,
hecha de nieve

mientras nos persiguen los gatos
y yo leo a Pablo Neruda.

mientras los bosques libran la guerra
contra las hojas caídas.

Lágrimas de San Lorenzo.

No son las estrellas las que atan el cielo,
es nuestra mirada donde reposa la luz blanca, e inmensa
de una explosión que ocurrió hace miles de años.

Las estrellas tienen arterias, y venas azules
y un corazón que palpita: Pum Pum-pum.

Hasta que explotan como una cascada de luz brillante
y se derraman sobre mis ojos, sobre tu mirada.

Las estrellas están atadas unas a otras,
con un hilo invisible que traspasa también las palabras.

Y dices: Que extraño.

¿No te das cuenta?

Parece que las estrellas se estuvieran cayendo,
y nosotros dando vueltas alrededor de ellas.

Y caen, y caen

hasta convertirse en cometas.

Guerra

El amor es una guerra

que deja el mundo
lleno de cosas rotas

mientras el tiempo
va quebrando la infancia y las horas muertas.

Lo primero
que quiero decirte, es que todas las cosas que importan
son invisibles.

Por eso quiero mirarte con los ojos cerrados
y sentirte como se siente el silencio o el mundo.

Todo el mundo sabe
que la infancia se pierde para siempre y nunca vuelve.

Tampoco vuelve el amor

porque los mundos se deshacen

por eso

quiero besarte

mientras el mundo grite todavía.

Amar no es igual a follar.

Yo busco el amor
más se que todos los días tengo que pagar su precio.

Su precio es esta soledad,
este silencio.

y aunque sé que no hay mayor amor
que el que siento por mi mismo.

También se que amar no es quedar para follar.

Que follar se hace con cualquiera.
pero amar es caminar de la mano por Pintor Rosales
un día de invierno.

Amar es tomar chocolate para desayunar
en San Gines y caminar perdidos por los puestecitos
del rastro.

Amar es el resultado de equivalencias:

Pasear por por Pintor Rosales > Follar.

Tomar chocolate en San Gines = Amar.

Amar = A comprar una botella de Borgoña en la calle Gurtuvay,
y beber sentados en el parque de Retiro.

Dar un paseo cogidos de la mano,
y mirar libros en la cuesta de Moyano.

Amar = A despertarme un domingo por la mañana a tu lado,

y bajar hasta los puestecitos del Rastro

porque amar no es igual a follar,

porque follar se hace con cualquiera sin embargo no se puede amar a
cualquiera.

Y este es el precio del amor,

que el amor duele.

**Séptima parte: Sobre lugares,
personas o cosas.**

Útero.

¿Hacia donde
avanzan las generaciones?

Hombres que mueren,
hijos que despiertan.

Unidos todos por hebras de misterio,
en una cadena infinita llamado historia, llamada progreso:
triste fábula, con la que engañar a los hombres.

Estar vivo, ser feliz dicen los anuncios comerciales,
más la vida es un triste juego

fábula

caminar hacia los cementerios.

El útero de la tierra,
la boca que se abre.

Vencido el niño, derrotado también el hombre.

mas el tiempo, si breve es profundo,
donde la sed es la vida, y el agua es el mundo.

Un millón de pasos perdidos

Mi filosofía es exacta
como la noche,

o como una piedra lanzada sobre el agua que da saltos
y de ella nacen ondas de luz, o de nada.

Todos sabemos
que la existencia son un millón de pasos perdidos.

Que no hay ninguna función matemática
para calcular lo imposible.

Todos sabemos
que no sé puede calcular el tiempo.

Porque cada momento
es un pájaro de nieve que crece en nuestro pecho.

Porque el mundo son los hechos,
no las cosas - Gritaba Wittgenstein-.

Que la muerte no se vive,
que la filosofía es no decir nada.

Porque ya no queda ninguna pregunta,
y esta es la respuesta.

Que no hay respuesta, ni pregunta.

Que solo hay pájaros de nieve.

Que ni siquiera existe el pájaro de nieve,
solo existe el vuelo.

Éramos invencibles.

Éramos invencibles.

Vestidos de nieve,
los domingos por la mañana en reuniones clandestinas.

Se hablaba de Marx, y Engels,
pero nadie hablaba de nuestro tiempo de hombre,
frágil y breve.

Nadie hablaba de los Dioses..

Nadie hablaba de los animales, las hojas, las piedras.

Habíamos quemado nuestras alas.

Éramos invencibles
como el otoño
como la nieve.

Sn destino como las piedras.

No fuí a la última reunión clandestina,
donde se discutía sobre el fin del materialismo.

Ya no había guerra,
ni había lucha de clases,
y la única batalla posible era pagar
a final de mes las facturas.

Despertar no es fácil, el sueño termina en desengaño.

Ahora ya solo lucho,
porque mi palabra nunca muera.

Como los animales, como las hojas, como las piedras.

Ávila, mon amour.

Tenemos las alas rotas.

Las alas rotas de los pájaros en el pecho
cuando John Fogerty toca temas de la Creedence
una noche de verano en la montaña.

Respiramos el humo de la marihuana
después de tantos kilómetros, tras tantos sueños rotos, e ideales perdidos.

Se nos llena el pecho
de manadas de pájaros mientras bailamos,
y gritamos las canciones de Rosendo
una noche de verano en Hoyos del Espino.

Tenemos las alas rotas:

El pulmón, el cáncer, la muerte.

Sé que la vida es un animal
que nos come desde dentro.

Sé que el tiempo
es una tumba donde se estremece la hierba

mientras John Fogerty toca temas de la Creedence

y crece en nuestro pecho
el musgo y la nieve.

Bahía de Portmán

Hay un puerto sin mar en la bahía de Portmán
y una playa de tierra oscura.

Hay un pequeño faro, y una terracita de piedra,
que da al mar, y a las últimas montañas donde las chimeneas
bombean el silencio de antiguas fábricas.

Canta el viejo marinero la canción de la bahía
cuando regresa al puerto con su barca llena de peces de plata.

Hay gatos marineros con sus patitas de alambre,
y los pescadores lanzando sus cañas en la interminable curva de las playas.

Allí la luz duerme en las orillas de la sal,
y el mundo vuelve a nacer en las manos del marinero
cuando lanza su red infinita a la profundidad del mar.

Allí nace el mundo.

Nacen las olas, los peces de plata y las orillas de sal
y el Sol detrás de las últimas montañas.

Las hormigas devoran los sueños de Salvador Dalí

Las hormigas devoran tus sueños
y también el mundo.

Allí donde los relojes se deshacen
y solo marcan el tiempo verdadero.

Hay ángeles que explotan como una bomba nuclear

y solo sobreviven las hormigas

que van devorando el sueño de la abeja, y la navaja que atraviesa el ojo
donde va naciendo una cuchara inmensa con la que tomar la Luna y las
estrellas.

¡Ay la luna!

Que camina por el cielo con patitas araña o de elefante
iluminando

el sueño...

Que se deshace en la terrible boca de las hormigas
donde muere el mundo.

Nada

Despierta
una oración el latir del agua.

Y no se escucha nada.

Nada, nada, nada.

Solo el sollozo de los muertos
ahogados en telas de araña.

Y el quejido del agua
hiriendo a la luna.

La hormiga
conoce las últimas fronteras
debajo de las hojas,
y escucha la voz de los profetas
herida por la navaja del suicida.

Y no se escucha nada.

Nada, nada, nada.

Solo el susurro de las alas
rozando la piel desnuda.

Y el bramar de los peces
en la boca de los niños.

Solo el temblor de las horas.

Y el grito de los labios
besando las malvas frías.

La lluvia y los perros.

La lluvia es silencio.

Fuera,
se callan los animales, se callan.

Porque los perros, y los niños
hablan el mismo idioma, el mismo lenguaje
que no tiene palabras.

Un perro siempre dice la verdad
aunque duela.

Como los niños

Por eso existe la lluvia, por eso.

Para que exista el silencio que no cesa.

mientras los perros cierran los ojos, y sueñan que corren por dentro.

Por eso existe la lluvia, por eso.

El peso de una estrella

No, no es el dolor
lo que sostiene el universo.

Ni la amargura
Ni el peso de una estrella
temblando sobre su propio centro.

Todos saben que el tiempo es la velocidad
de una luz sin descanso y que el peso de una lágrima ha derribado bosques
enteros.

Porque es verdad que nadie deja de existir,
ni los animales, ni el hombre, ni los diminutos insectos.

No, no son las raíces que crecen en la agonía del grito,
ni la sangre inacabable.

Ni es el viento,
ni esta entre los trocitos de cosmos,
ni en las llanuras de tus ojos.

No es la herida que mantiene
todas las cosas vivas y despiertas.

Mira la amargura de este mundo triste,
este sollozo del mar inamovible.

Sed.

Sed sobre el cielo,
y el temblor de los mares en los ojos de los niños.

Tapate la boca, y no respire, y aprende hijo mio
lo que sostiene el universo.

Círculos.

Vivir es dibujar círculos
sobre la arena

Unos de amor, otros de odio, otros de belleza.

Ten cuidado que círculos recorres
porque una vez dibujados nunca terminan.

Al final, los círculos dibujados
desaparecen borrados por el tiempo.

Y nadie más sabrá
que había dentro de ellos.

Ni siquiera que existieron.

Solo tú vives tus deseos y moriras con ellos.

Migraciones

Las aves se van lejos,
se van.

Como hechizadas
por un encantamiento.

que las hace huir

a lugares sin nombre
donde no existe el invierno.

Todos sabemos la historia
de los ciclos y las grandes migraciones.

Donde deben morir algunos,
para que las manadas sobrevivan.

No sé si será así con los hombres,

y hay algunos que se sacrifican,
para que todo continúe.

y son como las aves.

Se van.

Se van lejos

hechizados por un encantamiento.

Las horas

Tu vida, es ahora.

Deseo, sueño, y sangre.

Solo un instante
entre dos largas ausencias.

Solo tú tierra.

Eres dueña del silencio
que devora la existencia.

Nunca dudes,
de la importancia de las horas.

Son pequeñas hebras
que van tejiendo el mundo
con su deseo incesante.

Ama hasta cansarte.

Porque siempre recordarás
el atardecer de las horas.

Sueños.

Somos sueño.

Solo sueño.

Sueños inciertos
como alas quebradas.

A veces memoria, y recuerdo

A veces solo sueño
que va naciendo
como telas de araña.

Estas dormida
en un paisaje de niebla.

Perdida en el silencio,
con los ojos cerrados.

Solo sueño.

Sueño de voces
como un grito en los labios.

El hilo invisible.

Me gusta tocar
el vacío desnudo de las cosas.

La noche, el tiempo, los paisajes
todos atravesados

por el hilo que une a todas las cosas.

Ciudades/Espejismo.

Donde los hombres
aprenden la anatomía de la muerte,

y vomitan el humo de las fábricas.

El sueño de la civilización y el progreso acabará al despertar,
y entonces tendrán que mirar a la muerte.

Carreteras /autopistas.

Tan solo iluminadas por la luz invisible de la Luna

que llena de tristeza todas las cosas.

Contar estrellas.

De nada sirve comerse el tiempo,
o morder la luna.

Si la tristeza brota
de un mar vacío.

De nada sirve la matemática
para contar estrellas.

Una, dos, tres...

Si los números se nos escapan
de los ojos.

Que frágil, y pequeña es la vida.

Tanto como una niña.

De nada sirve contar el tiempo,
o contar estrellas.

Si todo el universo cabe
solo en un beso.

Seres de arena.

Deshacemos
una y otra vez el mundo.

juntando retazos,
trozos de canciones, y hojas caídas
como juguetes abandonados por un niño.
que siguen jugando al mismo juego.

Una y otra vez...

Volviendo lo a hacer, y deshaciendo el mundo.

Viviendo sueños.

Hechos por un Dios de arena
que se deshacen con la lluvia.

Como se construyó el mundo.

El mundo esta hecho
con retales...

de mundos, de océanos..

El mundo
son trocitos...

Jirones de banderas
de países que fueron,
dehuellas de palabras que nunca se dijeron,
de ojos,
de piel estremecida,
de guerras y de silencio.

La sangre es un río sin historia.
como la noche o la niebla.

Porque el hombre
también está hecho de tiempo.

Es decir, de luz, o de nada.

Ganas de besar.

Nada sucede porque sí.

Todo tiene un motivo,
un tiempo:

La habitación oscura, mis ganas de besar,
las velas encendidas.

Significa que todo sucede
cuando tiene que pasar:

El amor, la poesía, la muerte.

Las hormigas borrachas frabrican el tiempo.

Las hormigas borrachas van a las fábricas
donde se construye el tiempo.

Tic-tac tic-tac

En el suelo están caídas,
las siglas de la empresa sobre la desnudez de la hierba.

Las hormigas devoran el mundo y golpean el musgo de las piedras
mientras los relojes miden las horas sin historia.

No, no son los cementerios, ni las iglesias,
es la dentadura de las hormigas y el viento
los que borrarán los nombres de las lápidas.

No sobrevivirá ni el tiempo, ni la historia.

Solo sobrevivirán los ojos de los peces en fila,
sobrevivirá la noche.

Sobrevivirán los gatos
agazapados debajo de los coches.

y los pequeños ríos que corren entre las hierbas y los charcos
donde nace el reino de la hormigas que nunca duerme bajo las hojas caídas.

Tiempo de vendimia.

El vendimiador
va recogiendo las uvas.

Como el poeta va recogiendo
palabras.

Todo madura hacia
una desaparición inexacta.

La tierra, la lluvia,
son las raíces de la uva.

Las palabras son la oscura substancia
de la literatura.

Cuando llega la noche el vendimiador,
y el poeta saben que las lágrimas
son la sangre del alma.

Fábula y cuentos de hadas.

El tiempo, fábula,
nos pertenece.

O nosotros pertenecemos a un tiempo.

Ciudades / Colmenas.

Donde habita la tristeza
que bombea el humo de las fábricas.

Conflicto, identidad, liberación.

Son solo palabras para nombrar lo indecible.

El destino es mirar a la muerte
con la mirada de un niño todavía.

Fábula, fábula, fábula.

Si la vida no nos pertenece,
porque es parte del drama de la historia y sus revoluciones.

Cierra los ojos, duerme
y dejate poseer por el mundo.

Ojos de noche.

Tus ojos están desnudos
como la hierba.

Y tienen profundidades que nadie sabe.

Tienes ojos de té
y de noche.

Dentro de tus ojos hay constelaciones
que se mueven y estrellas verdes.

El espacio nos mira,
mientras nosotros miramos el espacio:

Dios es un Koan.